

El ángel de la ventana occidental es una crónica de confusos milagros, apenas rescatada, alguna vez, por su buen ambiente poético.

[16 de octubre de 1936]

«The Achievement of T. S. Eliot»,
de F. O. Matthiessen

No la tiniebla, sino las claridades de Eliot, son tema de este libro. Equidistante del escándalo de los unos y de la adoración un poco snob y escolar de los otros, Matthiessen considera en este volumen la obra poética de Eliot, y la juzga a la luz de su obra crítica. El hombre Tomás Eliot le interesa menos que las ideas de Eliot, y las ideas menos que la forma que éste les da. Interrogar el documento humano que hay en toda página escrita o las vagas ideas generales en que se deja resolver un poema, le parece un error. Opta, por consiguiente, por una crítica minuciosa, formal. Lástima grande que una vez declarado ese arduo programa, prefiera no cumplirlo. En vez del apretado examen retórico que prometen las páginas iniciales, asistimos a una serie de discusiones, desde luego interesantísimas.

No sé de una mejor introducción a la poesía de Eliot, a ese universo limitado, arbitrario, pero singularmente intenso.

[16 de octubre de 1936]

«L'Encyclopédie Française»

Menos copiosa que cierta enciclopedia china que abarca mil veintiocho tomos de doscientas páginas en octavo cada uno, la nueva *Enciclopedia Francesa* que dirige, rodeado de especialistas, M. Anatole de Monzie, no pasará de veintiún volúmenes. Ya tres se han publicado, el 10, el 16 y el 17. El séptimo es de aparición inminente. La anomalía se explica: la nueva Enciclopedia rechaza el orden (o desorden) alfabético, y ensaya una clasificación «orgánica» de materias. Los editores, y aun la crítica, hablan de la originalidad de rehusar las arbitrariedades del alfabeto y de proceder por clasificaciones, divisiones y subdivisiones. Olvidan que ese proceder fue el de las primeras enciclopedias, y que la clasificación alfabética importó, en su tiempo, una novedad.

Otra «innovación» más feliz: las hojas de esta *Encyclopédie* (como las de cierta *Cyclopaedia* de Nueva York) se pueden desprender y reemplazar, periódicamente, por otras nuevas, que los suscriptores recibirán.

La presentación material de los tomos es excelente.

[16 de octubre de 1936]

«Half-Way House», de Ellery Queen

Puedo recomendar a los *amateurs* de la novela policial (que no se debe confundir con la novela de meras aventuras ni con la de espionaje internacional, inevitablemente habitada de suntuosas espías que se enamoran y de documentos secretos) este último libro de Ellery

Queen. Puedo afirmar que cumple con los primeros requisitos del género: declaración de todos los términos del problema, economía de personajes y de recursos, primacía del cómo sobre el quién, solución necesaria y maravillosa, pero no sobrenatural. (En los relatos policiales, el hipnotismo, las alucinaciones telepáticas, los elixires de maléfica operación, las brujas y los brujos, la magia verdadera y la física recreativa, son una estafa.) Ellery Queen juega con lo sobrenatural, como Chesterton, pero de un modo lícito: lo insinúa para mayor misterio en el planteo del problema, lo olvida o lo desmiente en la solución.

En la historia del género policial (que data del mes de abril de 1841, fecha de la publicación de «Los asesinatos de la Rue Morgue» de Edgar Allan Poe) las novelas de Ellery Queen importan una desviación, o un pequeño progreso. Me refiero a su técnica. El novelista suele proponer una aclaración vulgar del misterio y deslumbrar a sus lectores con una solución ingeniosa. Ellery Queen propone, como los otros, una explicación nada interesante, deja entrever (al fin) una solución hermosísima, de la que se enamora el lector, la refuta y descubre una tercera, que es la correcta: siempre menos extraña que la segunda, pero del todo imprevisible y satisfactoria.

Otras excelentes novelas de Ellery Queen: *El misterio de la cruz egipcia*, *El misterio del zueco holandés*, *El misterio de los gemelos siameses*.

[30 de octubre de 1936]

«Névroses», de Arvède Barine

Los editores de la serie «La vivante histoire» acaban de reeditar este libro. Su nombre, un tanto general, no deja adivinar que se trata de dos estudios de carácter biográfico y literario: uno sobre Gérard de Nerval, otro sobre Tomás de Quincey. La autora los considera, casi exclusivamente, con un criterio patológico-sentimental. Afirma, por ejemplo, que De Quincey hubiera sido un gran escritor «si no hubiese caído entre las garras del opio», y deplora sus melancolías y pesadillas. Olvida que De Quincey fue de hecho un gran escritor, que sus pesadillas deben su fama a la espléndida prosa en que las evocó o inventó, y que la obra literaria, crítica, histórica, autobiográfica, humorística, estética y económica de ese «aniquilado» abarca unos catorce volúmenes y no ha sido leída del todo en vano por Baudelaire, por Chesterton y por Joyce. Si los futuristas quieren un precursor, también lo pueden invocar a De Quincey: autor —hacia 1841— de aquel apasionado artículo sobre la nueva «gloria del movimiento» que las diligencias acababan de revelar.

[30 de octubre de 1936]

«Jeunes Filles», de Henri de Montherlant

El tema de esta novela epistolar es *mutatis mutanda*, el de muchas escenas de *Hombre y Superhombre* de Bernard Shaw: la mujer como perseguidora erótica, no como perseguida. El libro ha despertado, ya, muchas indignaciones. Se susurra (a veces en letras de molde) que el corteja-